

La buena literatura

Benjamín Prado

Todo es un ejemplo de otra cosa, su mitad visible o su escondite, pero no todos los ejemplos pueden ser además de un indicio una lección. Javier Marías y su nueva novela sí, porque en *Los enamoramientos*, una historia absorbente en la que reflexiona sobre el modo en que nuestras pasiones nos ciegan, el autor de *Negra espalda del tiempo*, *Mañana en la batalla piensa en mí* o *Tu rostro mañana* no sólo está a la altura de sus mejores libros sino que además ha vuelto a atraer a una legión de lectores y esa información es una gran noticia para la literatura en general: un escritor como él en la lista de libros más vendidos demuestra que también escribiendo de forma rigurosa y nada complaciente se puede llegar a muchos lectores.

La verdad es que de un tiempo a esta parte entrar en algunas librerías resulta algo desalentador para quien tiene la costumbre de leer buena literatura, porque lo normal es que la encuentre en las mesas del fondo y tenga que llegar a ellas dando un largo rodeo a través de cientos de libros ocasionales que no son mucho más que el eco del último bestseller de moda, sólo que cambiando a Leonardo da Vinci por Shakespeare o por Dante y El Cairo por Atenas o por Barcelona. Aparte de desinterés personal, jamás he tenido nada contra esa clase de obras, porque siempre me ha parecido que es más fácil saltar de un bestseller a Onetti que de nada a Onetti, pero es verdad que a uno le gustaría que esos fueran los libros por los que hubiese que preguntar y que los que están a la vista fuesen los otros, algo difícil, sin duda, en este mundo en el que el único sistema de medida es la cuenta de resultados y, por lo general, no importa qué sea cada cosa sino cuántos ejemplares se pueden vender de ella.

Por eso es digno de celebración que un autor como Javier Marías llegue a tantos lectores con un trabajo como *Los enamo-*

ramientos, que aparte de entretener hace pensar: los buenos libros no dan respuestas sino preguntas distintas.

La verdad es que ahora que llegan las Ferias del libro a España, los lectores tendrán dónde elegir y pueden estar seguros de estar estrenando obras que no van a desaparecer, que están aquí para quedarse, por ejemplo, ya que hablamos de novelas, las últimas de maestros como Mario Vargas Llosa, *El sueño del celta*, o Juan Marsé, *Caligrafía de los sueños*; o de autores aún jóvenes pero ya consagrados como Almudena Grandes, *Inés y la alegría*, o Ignacio Martínez de Pisón, *El día de mañana*. Lo mejor es que son sólo un ejemplo, porque hay más. La buena literatura siempre es un buen negocio, y a veces hasta da dinero, algo que sin ser su función ni añadirle o quitarle mérito alguno, sí contribuye a que las editoriales no se hundan y nuestra cultura crezca hasta dejarse ver en medio de la selva de los pensamientos únicos y los lugares comunes. Las dos cosas son imprescindibles ©